

CONOCER Y VIVIR LA BIBLIA



PEDRO I.
FRAILE

Un banquete completo

¿Es fácil rezar con los salmos? Espontáneamente decimos que algunos son preciosos pero que otros se nos hacen cuesta arriba. Si damos un nuevo giro a la tuerca nos preguntamos: ¿rezamos con todo el salterio o hacemos alguna selección? ¿Qué entendemos cuando leemos que «la Ley es nuestro gozo y nuestra alegría cotidiana»? ¿O cómo no estremecernos cuando leemos que ojalá los niños de los babilonios sean estrellados contra las rocas? Si hay textos escandalosos, ¿por qué no expurgarlos? Este problema es antiguo. Son tres principalmente los grupos de salmos que presentan dificultades a la hora de rezar con ellos desde la fe cristiana: los salmos históricos, los salmos de la Ley y, sobre todo, los llamados imprecatorios. En el banquete de los salmos tenemos el peligro de querer comer a la carta, es decir, rezamos sólo los que nos agradan o los que buscamos en momentos precisos de nuestra vida. Como el corazón humano es engañoso, la trampa está servida: un grupo de salmos los conocemos bien y los rezamos con frecuencia y otros caen en el olvido. ¿No es una lectura parcial e interesada de la Biblia? ¿No se produce un gran empobrecimiento de nuestra oración? ¿No caemos en una manipulación de la misma Escritura?

Los salmos históricos no pretenden informarnos, ni siquiera sucintamente, de los hechos pasados, sino que desgranan los acontecimientos del pueblo de Dios en los que él ha leído su historia de salvación.

Salmos históricos

Si decimos una y otra vez que el salmo es ante todo oración que brota de la experiencia del orante, entonces ¿cómo rezar repitiendo una historia ajena a nosotros y lejana en el tiempo, de la que no somos protagonistas? ¿Qué fruto le podemos sacar a una oración así, repetitiva y extraña?

Una primera aproximación a la respuesta es tomar conciencia de que nuestra fe es fundamentalmente histórica. Los salmos históricos no pretenden informarnos, ni siquiera sucintamente, de los hechos pasados, sino que desgranan los acontecimientos del pueblo de Dios en los que él ha leído su historia de salvación.

Son salmos que profesan la fe en un Dios que salva interviniendo en la historia de los hombres. La fe de Israel y la fe de la Iglesia, Nuevo Israel, pone su fundamento en la acción de Dios en la historia, no al margen de ella. No contemplamos mitos atemporales (fuera de la historia) de personajes arquetípicos sin rostro humano (modelos ajenos a nuestra vida). Confesamos a Dios que camina con el hombre e interpele al hombre en la historia: «¿dónde está tu hermano?» (Gén 4,9). Por eso, cada rostro bíblico es una historia distinta e irrepetible del encuentro de Dios con cada persona.

Creemos en un Dios personal que llama, invita, ofrece su amistad a cada hombre, no al género humano sin más. El encuentro con Abrahán es dis-

tinto del de Jacob; Isaías pone palabras a una experiencia distinta a la de Oseas, etc.

Los rostros y las experiencias se podrían multiplicar hasta lo inimaginable. Sin embargo, no alcanzamos la verdad profunda de la Biblia si sólo vemos relaciones individuales. La Biblia narra la Alianza de Dios con su pueblo: es la historia del pueblo de Dios. Un texto fundamental sobre el

que una y otra vez vuelven todos los estudiosos de la Biblia ha sido el llamado «credo histórico» de Israel (G. von Rad).

«Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y resi-

dió allí como inmigrante, siendo pocos aún, pero se hizo una nación grande, fuerte y poderosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. Nosotros clamamos a Yavé, Dios de nuestros padres, y Yavé escuchó nuestra voz (...). Nos trajo aquí y nos dio esta tierra, tierra que mana leche y miel. Y ahora yo traigo las primicias de los productos del suelo que tú, Yavé, me has dado» (Dt 26,5-10).

¿Quién es el protagonista de la historia? Nosotros responderíamos con celeridad que el ser humano. El creyente bíblico alabaría a Dios que interviene, actúa y salva. No es una usurpación de la responsabilidad humana ni una merma de su libertad. El Dios de la Biblia es el Dios de la Alianza que ofrece caminos de libertad y a la vez pide una respuesta. Da libertad al ser humano, pero no se queda impasible ante las injusticias que se cometen.

El creyente sabe que Dios interviene a favor de su pueblo. No es el Dios ocioso que mira aburrido desde el cielo como si la suerte del ser humano no tuviera que ver con él. El Dios que

**¿Quién es el protagonista?
Nosotros responderíamos
que el hombre. El creyente
bíblico alabaría a Dios que
interviene, actúa y salva.**



Dios ordena a Abrahán el sacrificio de su hijo Isaac (Códice Barberiniano latino 613).

El Dios de la Biblia es el Dios de la Alianza que ofrece caminos de libertad y a la vez pide una respuesta.

El creyente sabe que Dios interviene a favor de su pueblo.

se nos revela en la Biblia es el Dios que interpela, que exige, que pide una respuesta porque él va por delante curando, sanando, liberando, perdonando, salvando. Dios interviene y actúa; por eso el salmista canta las maravillas que hace Dios.

«Dad gracias al Señor; invocad su nombre, dad a conocer sus hazañas a los pueblos, cantadle, tocad para él, proclamad sus maravillas» (Sal 105,1-2).

Del mismo modo la Virgen, en el Magnificat, proclama la grandeza del Señor, que ha hecho en ella maravillas (cf Lc 1,49).

Porque la historia está tejida de pequeñas historias humanas, nunca se escapa a los lazos que tiende el pecado. Por eso en una contemplación histórica desde la oración nunca falta una confesión de los pecados.

El salmo 78 comienza con una exhortación: «Escucha, pueblo mío, mi enseñanza...». No hace historia por erudición ni curiosidad, sino para que el pueblo aprenda cómo educa Dios y para que «guarden sus mandamientos» (v. 7). Sin embargo, a pesar de que Dios mostró sus obras maravillosas y su fidelidad, ellos volvieron a pecar rebelándose contra él (v. 56).

El salmo 106 incorpora a la historia del orante el reconocimiento de culpas del pueblo: «Hemos pecado igual que nuestros padres, hemos cometido maldades e iniquidades. Nuestros padres en Egipto no comprendieron tus maravillas» (vv. 6-7). Porque brota desde la experiencia creyente,

el salmista termina rogando: «Sálvanos, Señor Dios nuestro, reúnenos de entre los gentiles, para que podamos celebrar tu santo nombre y cantar tu alabanza» (v. 47).

Salmos de la Ley

Esta segunda objeción para rezar como cristianos los salmos es propia de una mentalidad que recela de la ley o que al menos la ve con ojos distintos a cómo la entiende la Biblia. ¿Se puede bendecir a Dios porque nos da sus leyes? ¿No decimos que creemos en un Dios que nos ha creado libres? La bendición a Dios por la Ley (*Torah*) es frecuente, pero sobre todo nos fijamos en tres salmos: el primero (Sal 1); la segunda parte de las tres que componen el salmo 19 (vv. 8-11) y el 119.

La primera aclaración es que el pueblo de Israel no percibía lo mismo que nosotros entendemos cuando hablamos de Ley. La palabra hebrea *Torah* tiene el carácter de instrucción, de enseñanza. Es el Dios de la Alianza el que ofrece y propone sus designios en bien del pueblo, para su felicidad. Sus normas no son para llenar de obstáculos la vida del creyente, sino para ayudarlo a que encuentre el verdadero camino.

Si esto es así, ¿por qué traducimos por Ley, que en nuestra cultura tiene unas connotaciones muy precisas? La respuesta tiene una doble cara. Por una parte, cuando los judíos de Alejandría tradujeron la Biblia al griego (la LXX), cada vez que se encontraban con la palabra hebrea *Torah*, ellos ponían la palabra griega *Nomos*, que en nuestro ámbito cultural hace referencia a la ley (por ejemplo la palabra autónomo). Por otra, en la confrontación con el cristianismo naciente, los fari-

El Dios que se nos revela en la Biblia es el Dios que interpela, que exige, que pide una respuesta porque él va por delante curando, sanando, liberando, perdonando, salvando.



Las plagas de las ranas y la sangre de Egipto. Miniatura, siglo XII.



Las normas de la Torah no son para llenar de obstáculos la vida del creyente, sino para ayudarle a que encuentre el verdadero camino.

Arriba: Dios crea el sol y la luna. Escuela de Rafael, siglo XVI. Abajo: Miniatura extraída de la Biblia del Milenio.



seos insistieron tanto en el carácter obligatorio de cumplir todos y cada uno de los preceptos, que se pasó

de una concepción más amplia y gozosa a una estrecha y normativa.

Para el autor de los salmos, la *Torah* refleja la historia de las acciones de Dios a favor de su pueblo y las instrucciones que Dios da para que sean felices. Si esto es así, no nos sorprende que leamos en los salmos que el gozo del creyente es meditar la Ley del Señor día y noche (Sal 1,2) o que la Ley del Señor es descanso del alma y que dan alegría al corazón (Sal 19, 8-9).

La Torah refleja la historia de las acciones de Dios a favor de su pueblo y las instrucciones que Dios da para que sean felices.

Los salmos imprecatorios

Con este nombre extraño designamos aquellos salmos que contienen maldiciones (imprecaciones) o deseos de que a alguien le sucedan males o desgracias. Son textos muy duros: «el justo lava sus pies en la sangre del malvado» (Sal 58,11); ¿no hay que amar incluso al enemigo? O también, «que los hijos del malvado deambulen como mendigos» (Sal 109,10).

A modo de pistas podemos decir que el Antiguo Testamento contiene en otros libros, no sólo el Salmario, textos muy duros que son reflejo de una mentalidad histórica (por ejemplo la Ley del exterminio o

Herem). Tras las súplicas de los israelitas para que Dios haga desaparecer a los enemigos se esconde una concepción de venganza que no ha terminado de ser extirpada del corazón del ser humano. El Nuevo Testamento hará estallar esta concepción con su propuesta de amar a los enemigos.

No estamos legitimados a expurgar de la Escritura los textos que nos son incómodos. La Escritura nos ha sido entregada, transmitida, puesta en nuestras manos como tesoro completo. ¿Quién se atreve a rechazar obras maestras porque no se acaban de comprender o no se saben valorar? La Escritura es la historia de un pueblo, Israel. Un pueblo que no ha tenido rubor en contarnos sus dificultades, contradicciones y pecados.

Los salmos son espejo donde se mira el ser humano. Un espejo refleja el rostro bello y el deforme ¿Quién de nosotros no ha tenido alguna vez en su corazón sentimientos de ira o de venganza? ¿Acaso el corazón humano sólo bendice, perdona y alaba? El orante que desgrana estos salmos no tiene por qué sintonizar con estos sentimientos, pero contempla qué duro puede llegar a ser el corazón del hombre; reza por todos los que no perdonan, reza por todas las víctimas de la violencia, o suplica para que los asesinos reconduzcan su vida. Cuando contempla desde la oración la llamada a la venganza, reza por los que odian y reza por él, para no caer en esa tentación.

Es como el que se escandaliza de que la televisión ponga al mediodía, en la hora de la comida, imágenes de seres humanos hambrientos. En su falso enojo dice: «¡Vaya horas! ¡No me aprovecha la comida!» ¿Acaso es menos grave el problema si lo pusieran a otras horas? ¿O sería mejor no mencionarlo para evitarnos malas digestiones? Si esto lo aplicamos a nuestra súplica, ¿no será que para no escandalizar

La Escritura es la historia de un pueblo, Israel. Un pueblo que no ha tenido rubor en contarnos sus dificultades, contradicciones y pecados.

nos es mejor que no nombremos en la oración palabras como odio, guerra, venganza, hambre, muerte, injusticia? ¿No sería un angelicalismo rezar sólo desde la orilla de los justos y satisfechos que esperan en Dios y que ponen su confianza en él día y noche?

Salmo 1

- ¹ Feliz el hombre que no sigue el consejo de los **malvados** ni se entretiene en el **camino** de los **pecadores**, ni se sienta en la reunión de los necios,
- ² sino que pone su gozo en la Ley del Señor, meditándola día y noche.
- ³ Es como un árbol plantado junto al río: da fruto a su tiempo y sus hojas no se marchitan; todo lo que hace le sale bien.
- ⁴ No sucede lo mismo con los **malvados**, pues son como paja que se lleva el viento.
- ⁵ No prevalecerán en el juicio los **malvados** ni los **pecadores** en la asamblea de los **justos**,
- ⁶ porque el Señor protege el **camino** de los **justos** pero el **camino** de los **malvados** conduce a la perdición.

El salmo 1, al igual que el 2, carecen de título; no sabemos ni quién los escribió ni tenemos título que nos indique cómo se cantaban o en qué contexto se recitaban (ver números anteriores de la revista).

Si nos fijamos en el vocabulario, vemos cómo abundan las referencias éticas: los «justos» (2 veces), los «malvados» (4 veces), los «pecado-

res» (2 veces) y ambos siguen sus «caminos» (3 veces).

El versículo sexto está construido como un paralelismo antitético (el segundo verso se contrapone al primero): los caminos de los justos son protegidos por el mismo Dios (v. 6a), mientras que los que siguen los pecadores conducen a la perdición (v. 6b).

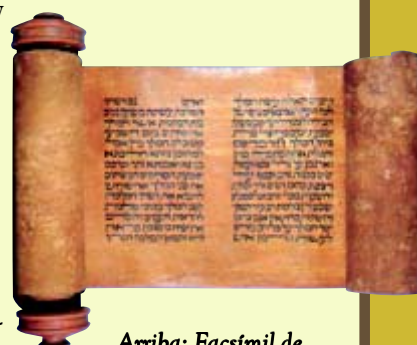
Otras dos palabras a tener en cuenta son «juicio» y «Ley». Del «juicio» no se dice explícitamente nada; pero por el contexto se deduce que consistirá en una separación entre unos y otros y que seguirá una retribución («protección» – «perdición»).

La palabra clave es la «Ley del Señor» (v. 2). Cuando el israelita la contempla y la medita, encuentra en ella no sólo el gozo sino además el verdadero camino que guía toda su vida. Estamos ante un salmo sapiencial. La sabiduría bíblica no se centra en el conocimiento de saberes científicos, sino cómo comportarse rectamente a los ojos de Dios. Es una sabiduría de carácter experiencial, religioso, ético, que en Israel se rige por la Ley (*Torah*) de Dios.

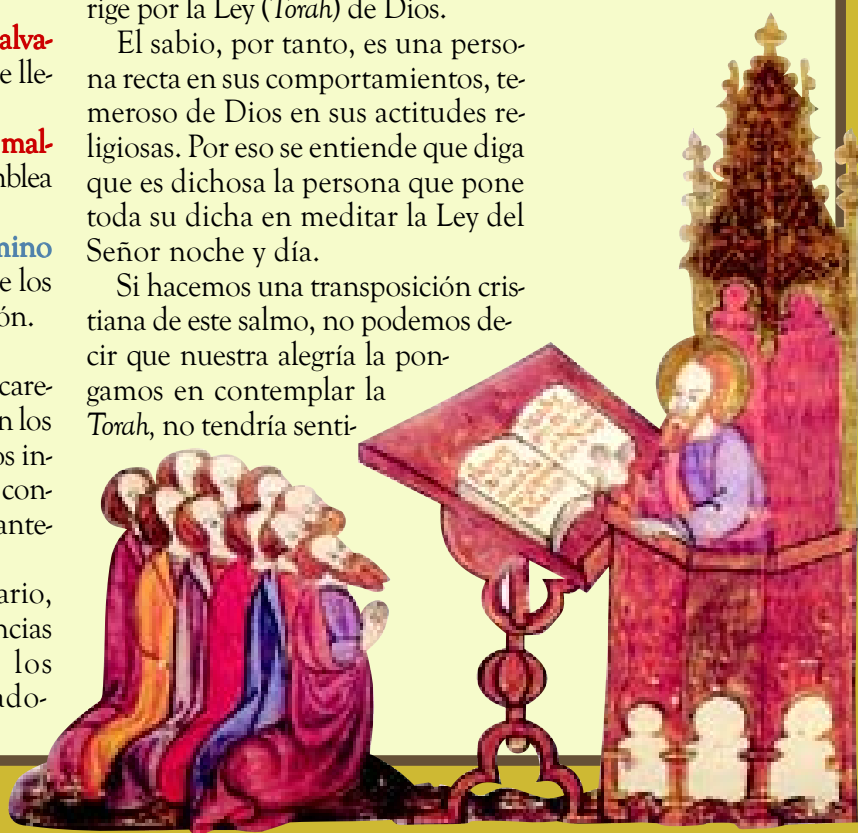
El sabio, por tanto, es una persona recta en sus comportamientos, temeroso de Dios en sus actitudes religiosas. Por eso se entiende que diga que es dichosa la persona que pone toda su dicha en meditar la Ley del Señor noche y día.

Si hacemos una transposición cristiana de este salmo, no podemos decir que nuestra alegría la pongamos en contemplar la *Torah*, no tendría senti-

La sabiduría bíblica no se centra en el conocimiento de saberes científicos, sino cómo comportarse rectamente a los ojos de Dios



Arriba: Facsimil de un rollo de la Torah.
Abajo: El sacerdote proclama la Ley al pueblo. Miniatura, siglo XV.



Celebración de la Pascua. Tintoretto, 1518-1594. Venecia.



do. Ahora bien, Cristo es la Sabiduría de Dios; Cristo es la plenitud de la felicidad y dicha que busca, sin conseguirlo, la Ley.

Nosotros al leer este salmo, nos unimos al pueblo de Israel y damos gracias a Dios por sus palabras, pero ponemos los ojos en Cristo que es la Palabra.

Salmo 137 (136)

- ¹ Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de **Sión**;
- ² en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras.
- ³ Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar; nuestros opresores a divertirlos: «Cantadnos un cantar de **Sión**».
- ⁴ ¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera!
- ⁵ Si me olvido de ti, **Jerusalén**, que se me paralice la mano derecha;
- ⁶ que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti; si no pongo a **Jerusalén** en la cumbre de mis alegrías.
- ⁷ Señor, no te olvides de los hijos de **Edom** el día en que cayó Jerusalén: «Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos».
- ⁸ Capital de **Babilonia**, criminal, dichoso el que te pague el mal que nos has hecho.
- ⁸ Dichoso el que agarre a tus hijos y los estrelle contra la roca.

Este salmo es de los más conocidos. Se reza en la liturgia de las horas, pero con una particularidad: faltan los versículos 7-10. También lo conocemos por canciones religiosas e incluso de la música ligera. Vamos a detenernos un poco en él.

No nos da ninguna indicación de quién es su autor, ni de cómo se debe cantar. Empieza directamente con una referencia geográfica: «junto a los canales de Babilonia...» ¿Cuándo estuvo Israel en Babilonia? Lo sabemos bien: desde el 587 al 538 a.C. Tomamos las fechas más comunes, si bien podríamos precisar mucho más.

«Junto a los canales...». El pueblo exiliado de Israel fue dispersado por distintas ciudades del Imperio Neobabilónico. Situado entre los dos grandes ríos (Tigris y Eufrates), miles de canales de riego surcaban las tierras imperiales.

***El sabio es una persona
recta en sus comportamientos,
temeroso de Dios en sus actitudes
religiosas.***

«Cantadnos un cantar de Sión». La vida cultural a partir de la reforma del rey Josías (622 a.C.) giraba en torno al Templo de Jerusalén. Sión no es sólo una referencia geográfica, Sión es el lugar donde Dios mora, donde están los tribunales de justicia. En este monte santo se bendice al Dios de la Alianza, al Señor de la historia. El pueblo ha ido al exilio; pero Dios no es injusto, porque ha sido la obstinación del pueblo la que ha provocado la caída de Jerusalén. En medio de la tristeza ¿cómo cantar una canción del Señor?

El exilio es la gran catástrofe que parte en dos la historia bíblica. De hecho configura la historia de Israel en pre-exílica y post-exílica. El pueblo elegido vio cómo caían una detrás de otra sus instituciones: cayó el Templo, lugar de la presencia de Dios. Cayó la monarquía davídica, que Dios había prometido que permanecería siempre (2Sam 7,16). El pueblo perdió la tierra, don de Dios a Abraham y a sus des-

***El pueblo
ha ido al
exilio; pero
Dios no es
injusto,
porque ha
sido la obsti-
nación del
pueblo la que
ha provocado
la caída de
Jerusalén.
En medio de
la tristeza
¿cómo cantar
una canción
del Señor?***

cendientes. Lo que es un lamento porque han perdido toda esperanza, de repente se trastoca en una serie de imprecaciones: «No te olvides de los hijos de Edom». Los edomitas eran viejos enemigos de Israel. Según el libro de los Números no dejaron pasar al pueblo de Israel por su territorio en su camino a la tierra prometida (Núm 20,18); ya el Génesis explica que Jacob-Israel se apoderará de su hermano Esaú-Edom (Gén 25,22-30). El Reino de Edom colaboró con los babilonios en la toma de Jerusalén (Lam 4,21-22); los deportados en Babilonia no quieren olvidarse y piden venganza contra ellos.

«Babilonia criminal». Babilonia ha pasado al lenguaje bíblico como sinónimo de pecado, de maldad, de abominaciones. Heredera en las artes de la guerra de las atrocidades que hacían los asirios, asoló multitud de pueblos, entre ellos Judá. Pero pocos años después tuvo que verse, también ella, sometida a los nuevos dueños del Próximo Oriente Antiguo, los persas (538 a. C.).

«Dichoso...». Sobresale por su dureza la doble «felicidad» que se desea no al que vive conforme a los decretos divinos, sino ¡para el que ejecuta la venganza! Palabras ciertamente tre-



*Sión no es sólo
una referencia
geográfica.
Sión es el
lugar donde
Dios mora,
donde están
los tribunales
de justicia.*

Aarón en el tabernáculo. Miniatura siglo X. (León, iglesia de san Isidoro).

El exilio es la gran catástrofe que parte en dos la historia bíblica, la historia de Israel.

mendas, que provocan el rechazo de una sensibilidad cristiana.

Literariamente el salmo es muy sencillo, y está formado por tres partes claras:

- a) Nostalgia de Sión (vv. 1-4).
- b) Recuerdo de Jerusalén (vv. 5-6).
- c) Imprecaciones contra Edom y Babilonia.

En esta ocasión el autor distingue Sión como ciudad santa, monte san-

Rollo de la Torah. Jerusalén.



Vocabulario

- ♦ **Edom:** Reino vecino de Israel, probablemente anterior al Reino hebreo. Ocupa una franja de desierto al sudeste de Judá. Son enemigos acérrimos desde siempre del pueblo israelí, participando en la toma y destrucción de Jerusalén. En el Nuevo Testamento se le conoce como Idumea. Su personaje más conocido es Herodes el Grande, hijo de un noble idumeo.
- ♦ **Imperio neobabilónico:** Se distingue del Imperio Babilónico que tuvo su esplendor con el gran rey Hammurabi (alrededor del 1750 a.C.). Después de siglos de silencio, el rey caldeo Nabopolasar consiguió derrotar a los temibles asirios (625 a.C.) e inició un corto Imperio que duró hasta el año 539, cuando el persa Ciro el Grande tomó Babilonia. El rey más importante de este Imperio Neobabilónico es Nabucodonosor, bien conocido en la Biblia.
- ♦ **Imprecación:** Palabra que significa maldición. En la Sagrada Escritura son frecuentes las bendiciones a las que sigue una serie de maldiciones. Las más conocidas son las del libro del Deuteronomio, capítulo 28, pero no son las únicas. Si el israelita obedece la voluntad de Dios y cumple sus designios él mismo se pone bajo la bendición; pero si, por el contrario, se cierra a las normas divinas endureciendo su corazón él mismo provoca la maldición. ■



to morada de Dios, de la ciudad de Jerusalén, a la que se designa como «cumbre de las alegrías». Otras veces la Sagrada Escritura las usa indistintamente.

A la santidad de Sión se contraponen la maldad de Edom y de Babilonia. Es muy frecuente contraponer la santidad a la maldad, el símbolo de luz al de las tinieblas, la gracia al pecado, para dejar patente la diferencia entre ambos. Sión es expresión del deseo profundo de dicha para el verdadero israelita; Babilonia, por el contrario, es símbolo de

opresión, de ídolos abominables, de todo lo detestable.

Estamos ante una súplica de corte nacionalista que aborrece lo extranjero. En la Biblia hay páginas que brillan por su universalismo, por la apertura a la acción salvadora de Dios que traspasa los límites de Israel. Otras páginas bíblicas destacan por su particularismo, por la exaltación de lo propio frente a lo extraño que se percibe como peligroso. Este segundo es el caso en que se mueve el salmo 137.

PARA UN TRABAJO EN COMÚN

1. Descubrir la Biblia

Objetivo: Afrontar, aunque sea inicialmente, el problema de los salmos difíciles.

Propuestas de diálogo:

- Enumera todas las cosas que solemos rechazar que tengan que ver con las desgracias humanas. ¿Conoces algún caso concreto de violencia o de injusticia cerca de ti?
- ¿Crees que debes llevar a la oración el mal que nos rodea? ¿Cómo es nuestra oración, realista aunque dura, o angelical pero evasiva?
- ¿Has hecho alguna vez la historia de tu vida desde la fe? ¿Cómo has colocado en ella los momentos difíciles, duros, incluso en los momentos en los que se apoderaba el rencor?

2. Texto para orar: Salmo 36 (35)

- Lo leemos en voz alta, seguido (a poder ser todos con la misma traducción).
- Nos preguntamos:
 - * ¿Conocemos situaciones donde se manifieste esta dureza de corazón?
 - * ¿Hay momentos en que el mal, la venganza, la calumnia se cruzan en nuestras vidas?
 - * ¿Cómo lo afrontamos?
 - * ¿Creemos que la bondad y la misericordia de Dios tienen la última palabra?
- Leemos de nuevo el salmo y hacemos eco. Rezamos por todas las personas de corazón duro que se cierran a la misericordia y al perdón de Dios.

3. Oración

Padre rico en misericordia, que conoces nuestros sentimientos, sabes nuestros pensamientos y sondeas nuestros más íntimos deseos. El deseo de venganza nos amenaza, el rencor aparece en nuestra vida, no extirpamos las raíces del odio que alberga nuestro corazón.

Ilumínanos con tu palabra, purifica nuestras entrañas, limpia nuestros deseos torcidos, sana el resquemor de nuestras heridas. Te pedimos nos concedas ver al hermano con los ojos de tu Hijo Jesús, para que así seamos testigos de tu amor y sembremos de esperanza los caminos del mundo.